

Magda Arce

## La Poesía de Juan Guzmán Cru- chaga

Alma no me digas nada,  
que para tu voz dormida  
ya está mi puerta cerrada.

.....



SI comienza el poema *Canción* de Juan Guzmán, nuestro poeta chileno de fina sensibilidad y de lirismo puro, cuya personalidad y obra poética pasamos a analizar.

En una reseña que leí hace poco, encontré el siguiente párrafo relacionado con la evolución de la lírica chilena y por ser muy apropiado a nuestro estudio, me parece interesante citarlo a continuación: (1) Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, Pablo de Rokha, Juan Guzmán y Angel Cruchaga son las caudalosas corrientes de la geografía lírica de Chile, que han dado vida a ese firme y luminoso movimiento poético de tan efectiva influencia, merecedor de la más justa admiración hispano-americana y cuya cima se encuentra en la voz turbulenta de Pablo Neruda. Sin embargo, ese movimiento poético no ha hecho su

---

(1) C. M. Reseña sobre *Aventura*. En *Revista de las Indias*.. Bogotá. Colombia. n. 23-24. Noviembre-Diciembre 1940. p. 163.

carrera de triunfos únicamente por un solo cauce de temblor humano y de fuerza primitiva y desbordada; hay otro que ha recogido los más delgados y puros acentos; que ha llevado su celeste cristal, de frágil transparencia, hasta la garganta de Julio Barrenechea. Por este último cauce, por este leve «espejo de sueños» corre dulcemente la voz de Juan Guzmán. La voz que no se olvida porque llega suavemente a dejar su nido de recuerdo en lo más entrañado del sentimiento».

Pertenece Juan Guzmán a la generación contemporánea de las letras chilenas. Recuerdo que lo conocí personalmente una mañana de junio en Santiago de Chile hace ya unos tres años. La Universidad de Chile auspiciaba en aquel entonces una curiosa Escuela de Verano para norteamericanos en pleno invierno chileno. Uno de los cursos especializados versaba sobre *Literatura Chilena* a cargo del conocido escritor y profesor Norberto Pinilla. El curso se daba, por supuesto, en español y el auditorio era todo de habla inglesa. Para solucionar este problema, se me ofreció la oportunidad de servir como ayudante-intérprete de dicho curso. Así mientras Pinilla disertaba y leía poesías, yo, por mi parte, anotaba y traducía. De pronto, una mañana en que la conferencia versaba sobre Juan Guzmán tuvimos el honor y el privilegio de saberlo entre nosotros. Allí en la sala estaba nuestro poeta tantas veces leído y tantas veces admirado. Lo acompañaba su mujer, Raquel, de una belleza y femineidad muy propias de la mujer chilena. Ella a su vez nos traía el mensaje oral, directo y cálido de esta poesía, al ser la intérprete más cercana de sus versos, por medio de la recitación.

Terminó la clase y nos fuimos al Café Oriente a hablar de poesía. Yo quería conocer al poeta más íntimamente. Dos horas de charla no eran suficientes para recoger todo lo que la inquietud de aquel hombre podía comunicar.

Pasaron los años y en este último verano en California se

volvió a reanudar, una tarde, entre nosotros, el diálogo que se interrumpió en Santiago.

Ahora estoy en casa del poeta, que es a la vez poeta y cónsul. Un pequeño «bungalow» californiano, lleno de «souvenirs», libros y objetos de arte que el poeta va recogiendo en su peregrinaje por el mundo, es el hogar de Juan Guzmán. Veo un poema de Pablo Neruda escrito por su puño y letra. Más allá unas líneas de Jacinto Benavente y así en todo ese amable conjunto de recogimiento y buen gusto que respira la atmósfera quieta y plácida del artista, vive, piensa y siente Juan Guzmán.

El poeta recuerda, hilvana sus ideas y habla. Habla lento, muy calmado como si quisiera sostener el ritmo cadencioso de la palabra. Hay una actitud de sencillez y bondad en todos sus actos. Su rostro moreno de facciones bien delineadas, que puede expresar a la vez dureza y ternura, nos hace pensar que estamos frente a un hombre de extraordinaria personalidad y de exquisita vida interior.

«Mi vida ha sido una vida de esfuerzo y de lucha, me dice el poeta. Muy joven tuve que trabajar. Obtuve una plaza en el Ministerio de Relaciones Exteriores y ya mi afición permanente era la poesía. A los 22 años publiqué mi *Canción* y como premio salí nombrado en el servicio consular de Chile al extranjero. Llegué a Méjico, con el cargo de cónsul en Tampico. El clima ardiente del trópico produjo sus efectos en mí y hube de regresar a Chile. Allí me dediqué al periodismo. Al cabo de un tiempo, vuelvo a salir. Esta vez a Río Gallegos, en la Patagonia argentina».

Le conmueve y emociona allí al poeta la lucha heroica de los chilenos en esa tierra fría y desolada. Permanece varios años en ese lejano sur. Funda una revista de propaganda chilena y escribe una novela aun inédita, *Tierra del diablo*, novela de lucha cruel y violenta que expresa la obra de un pueblo heroico al tratar de vencer a la naturaleza indómita.

En 1925 Juan Guzmán viaja al Oriente. Otra vez está en

él latente esa ansiedad de viajes. Le impulsa uno de esos movimientos subconscientes que nos llevan sin remisión a cumplir nuestro destino, como diría Concha Meléndez (2). Es cónsul en Hong-Kong. Dos años en contacto con la civilización del *Far East* se manifiesta nuevamente en *Viaje*, otro libro de poemas, también inédito. Vida vibrante y vida violenta es el contenido de esos versos.

Regresa a Chile, para volver a salir. La inquietud del hombre y del poeta se expresa en sus innumerables viajes en donde su pupila y su emotividad recoge todo ese cuadro riquísimo de ambientes y paisajes. Es cónsul de Chile en Bolivia y luego en la Argentina. De allí pasa a Inglaterra en donde permanece desde 1931 a 1935. Su actividad literaria va unida a su actividad de servidor público. Escribe artículos, da conferencias y enseña un curso de Literatura Hispano-americana en la Universidad de Hull en Inglaterra. También escribe obras de teatro lírico, evento extraño en nuestra literatura hispanoamericana que él intenta con gran acierto, y van saliendo a luz versos y más versos. Luego el Gobierno de Chile lo nombra Encargado de Negocios en El Salvador. De allí pasa a Colombia, y, por último, a ocupar el Consulado General en San Francisco, en donde lo encuentro.

La poesía de Juan Guzmán es *etérea*. No se ve, pero se siente. Hay transparencia en la expresión, en los conceptos que casi siempre son el resultado de cosas vividas, de cosas recogidas. Usa la imagen como medio de establecer una comunicación armónica entre el lector y el sentimiento exacto del poeta. «Este noble poeta de Chile, sencillamente pulcro y sentimental, nos habla a través de su corazón» (3).

Hay también en su poesía percepción, entendimiento de la

---

(2) Meléndez, Concha. *Pablo Neruda*. *Revista Hispánica Moderna*. N. Y. t. III, n. 1. 1936.

(3) Op. cit., reseña sobre *Aventura*. p. 164-65.

naturaleza, vitalidad y ternura. Su verso es sencillo y dice lo que quiere decir. Da medida de la cosa exacta. Es rítmico y expresa un movimiento lógico y natural que se refleja en lo emocional y en lo simbólico. Símbolo en él, es como dice Santiago Arguello (4) «la expresión de lo invisible en lo visible. Un espíritu dentro de una letra». Y esto lo coloca de inmediato entre los cultivadores del arte post-modernista, que hace decir a Torres Rioseco (5) con gran acierto: «Yo opino, con Brenes-Mesén, que la estancia en el arte modernista está construída por una melódica distribución de cláusulas rítmicas para expresar una emoción y un sentido». «Poesía de horizontes brumosos, cruzada de símbolos sutiles, de leves presagios y de insospechados matices, para leer en esa hora en que «la luna se disuelve sobre los quietos árboles» (6).

Cuando se duerme la casa  
y entra el silencio lo mismo  
que un gran señor embozado  
en su capa de jacintos.

Juan Guzmán nos trae en su trayectoria poética esta emoción sincera que es a la par emoción estética. Poeta elegante, sereno, fino y romántico, es autor de varios libros de poemas, entre ellos: *Junto al brasero*, 1914; *Chopin*, 1919; *La mirada inmóvil*, 1919; *Lejana*, 1921; *El maleficio de la luna*, 1922; *Aventura*, 1940. En *Aventura*, dice la reseña antes citada (7) «último libro de Guzmán publicado en El Salvador, se continúa la línea de sabia sencillez y de refinamiento estético cuya trayectoria

---

(4) Arguello, Santiago. *Modernismo y Modernistas*. Guatemala, Tip. Nacional, 1925. t. I. p. 97.

(5) Torres-Rioseco, Arturo. *Precursores del Modernismo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1925. p. 17.

(6) Op. cit. reseña sobre *Aventura* p. 164-65.

(7) Op. cit. reseña sobre *Aventura*, p. 164-65.

pueden seguir únicamente quienes están capacitados para descubrir un espíritu sutil y apasionado bajo el humo dormido y luminoso de las más leves palabras».

El poeta desarma y seduce. Habla con facilidad e intimidad. En sus poemas ha aprisionadas el aire, la música, el ritmo, la luz y el sentimiento. Por todo estas cualidades cabe a la crítica moderna hispanoamericana considerarle como una de las más puras voces líricas de América. En él se realiza con justa expresión el rol de la lírica pura, cuyo objeto, hablando con palabras del escritor chileno Yolando Pino (8) «no es una vivencia aislada y única, sino algo general, algo que siempre reaparece, lo que se desprende pura y totalmente de la personalidad del poeta».

Cerraremos estas líneas con la universalidad y la belleza lírica de su *Canción* cuyo contenido íntimo y subjetivo bien pudiera repetirse en voz baja:

Alma, no me digas nada,  
que para tu voz dormida  
ya está mi puerta cerrada.

Una lámpara encendida  
esperó toda la vida  
tu llegada.

Hoy la hallarás extinguida.

Los fríos de la otoñada  
penetraron por la herida  
de la ventana entornada.

---

(8) Pino Saavedra, Yolando. *La poesía de Julio Herrera y Reissig* Santiago, Chile. Prensas de la Universidad de Chile, 1932. p. 55.

Mi lámpara estremecida  
dió una inmensa llamarada.

Hoy la hallarás extinguida.  
Alma, no me digas nada,  
que para tu voz dormida  
ya está mi puerta cerrada.